

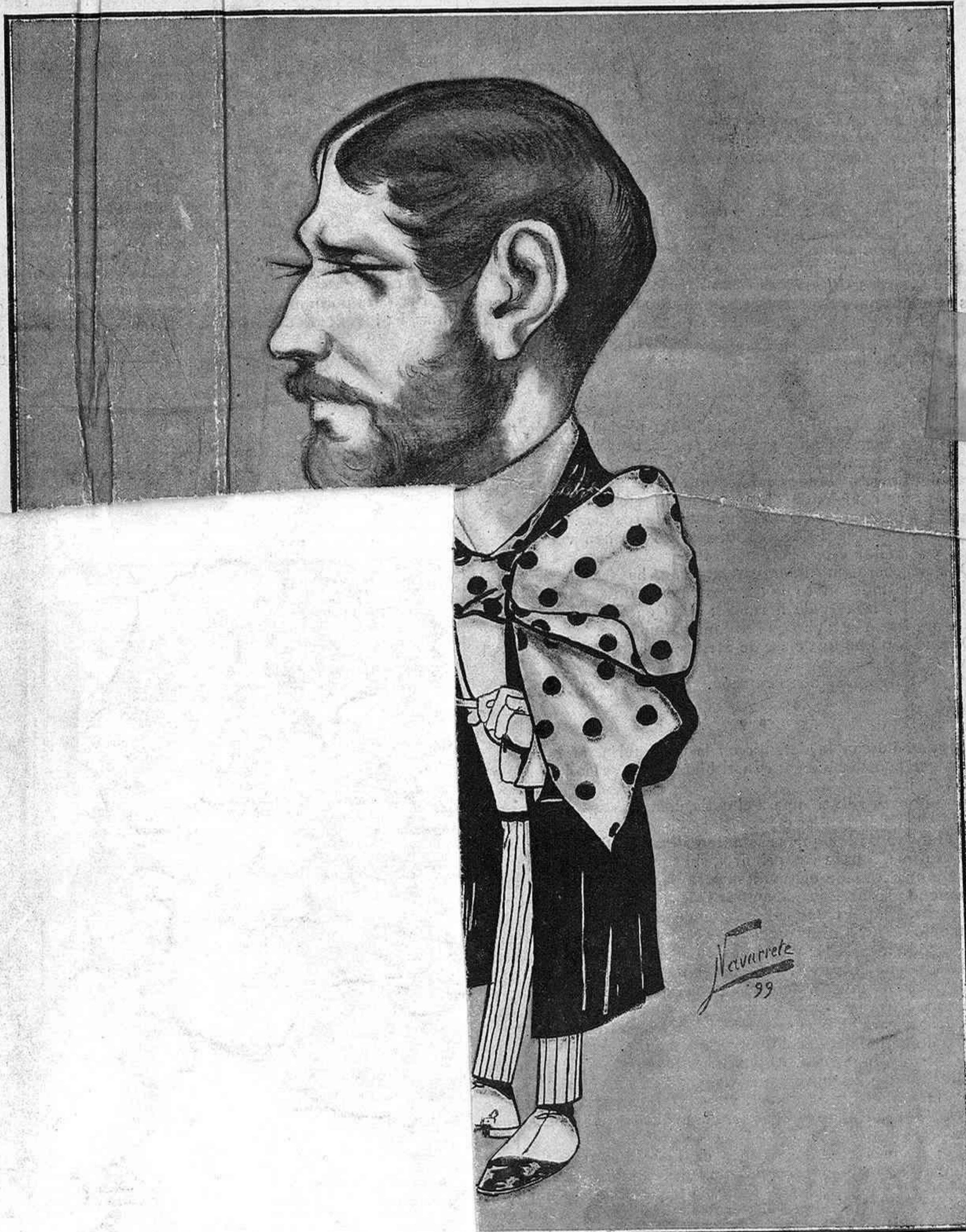
# Madrid Cómico

R 2307

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

~~5997~~

Ramón Cilla, Caricatura de NAVARRETE



ante,  
y fecundo,  
te  
do en este mundo.

15 CÉNTIMOS

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Bocadillos, por Manuel del Palacio.—El espejo, por Fernando Soldevilla.—A D. Benito Pérez Galdós, por Sinesio Delgado.—¡Tiene razón!, por Juan Pérez Zúñiga.—Aventura, por Alberto Lozano.—Palique, por *Clarín*.—Cantares, por Antonio Teixeira.—Instantáneos, por José de Laserna.—Cuento baturo, por Manuel Lassa y Nuño.—Chismes y Cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ramón Cilla, caricatura de Navarrete.—¡Tienen madre!, apunte del natural, por Sancha.—Vegetarianos, por Leal da Camara.—Los abrigos, por Cilla.—Pelos... y señales, por Poveda.—¡Que qué osté juerga!, por Verdugo Landi.—Cabeceras artísticas de Navarrete.



## De Todo un Poco

Desde el sábado en que se publicó mi caricatura en MADRID CÓMICO hasta la fecha, he recibido varias cartas preguntándome si soy tan feo como me ha dibujado el joven artista Sr. Sancha.

Para tranquilidad de las personas que se interesan por mi físico, sin conocerlo, y sienten como cosa propia que la Providencia me haya negado sus dones, les diré que el Sr. Sancha ha exagerado mis defectos.

Soy, sí,—¿por qué no decirlo?—bastante *desgraciado* en punto a belleza; pero no asusto a los niños, ni nadie ha exclamado aún al verme:

—¡Jesús! ¡Qué espanto de hombre!

No es que yo pretenda seducir a nadie ni aspire a figurar entre las personas de rostro agraciado; pero tampoco me gusta que los que no me conocen personalmente, crean que tengo la cara como el inolvidable Ramón Rosell cuando representaba el graciosísimo juguete cómico de Burgos, *El novio de Doña Inés*.

Todos tenemos nuestro correspondiente amor propio, y a nadie le gusta que le exageren las imperfecciones. A mi no me hace gracia maldita que salga el periódico a la calle y al verle griten las señoras: —¡Horror! ¡Qué feo es Taboada!

\* \*

Conste, pues, que el artista ha abultado sin piedad mis defectos, dibujando una caricatura muy graciosa, eso sí, muy bien ejecutada, pero mortificante para quien, como yo, tiene amigos que le admiten en sus casas sin recelo alguno, é hijos que le respetan y que al ver ahora a su padre convertido en monstruo horrible, no osan decir públicamente que aquel adefesio es el autor de sus días.

A los lectores de fuera de Madrid, que no me han visto nunca, debo decirles, sin que esto sea inmodestia:

- 1.º Que Sancha, como buen caricaturista, ha sacado de quicio mis facciones, hasta el punto de convertirme en un adefesio.
- 2.º Que no me las doy de hermoso; pero entre las jóvenes que me tratan, muchas han dicho que soy muy simpático.
- 3.º Que no uso ninguna clase de afeites, para disimular mi fealdad nativa.
- Y 4.º Que tengo muy buen corazón.

\* \*

Hay feos que buscan la defensa en la peluquería, afeitándose a diario, dándose pomada húngara en el bigote y recortándose los peilitos de las orejas.

Los hay que usan velutina para el cutis, como las señoras, y se tñen los labios y se pintan las cejas.

No hablemos ya de los que se someten al *masage* de la nariz, para afilarla, si es roma, ó para comprimirla, si es protuberante.

Hay ahora una pomada maravillosa para dar morbidez a las mejillas, suprimiendo las arrugas de ambos lados de la nariz y embelleciendo la barba. El que tiene la boca grande, puede lograr su reducción por medio de unas embrocaciones de alumbre, clara de huevo y caparrosa, todo mezclado; y después de unos cuantos días de uso externo, resulta que en vez de boca posee un piñón.

Hoy, los pocos feos que vamos quedando, lo somos porque nos da la gana. La industria moderna ha inventado una porción de cosas a cual más eficaces para el hermoejamento de los rostros.

Tengo yo un amigo que nació horroroso y en mi pueblo le llamábamos el «Tiburón ingenuo». El pobre no podía besar a los niños, porque se les torcían los ojos, y a algunos les daban accidentes. Las señoritas de la localidad, en cuanto le veían, lanzaban gritos horribles, temiendo que al tiburón se le ocurriese la malhadada idea de casarse con alguna.

Pues bien; después de muchos años de fealdad horripilante, mi amigo se fué a París a conocer a una tía suya, que había puesto una casa de huéspedes en el faubourg Montmartre, y la tía le dió unos polvos para la belleza, merced a los cuales el tiburón quedó convertido en una especie de Niño Jesús, con ricillos rubios.

Al regresar al pueblo, nadie podía sospechar que aquel angelote colorado y fresco pudiera ser el monstruo espantable de todos conocido, y la gente le preguntaba:

—¿Es a usted ó a la Divina Pastora a quien tenemos el gusto de hablar?

Por eso digo que yo soy feo, por no molestarme en buscar cualquiera de los mil recursos que hoy posee la ciencia.

Pero de todos modos, conste, que aunque feo, no lo soy tanto como *resultado* en la caricatura de Sancha.

Y ustedes dispensen que me alabe solo, ya que no ha salido en mi defensa ninguno de mis compañeros de redacción.

LUIS TABOADA



## Bocadillos.

Entre cazadores:

- Yo recuerdo haber majado de un tiro treinta y ocho gorriones.
- Tiraría usted con fusil de aguja.
- ¿Por qué?
- Porque debieron morir enhebrados.

El que por enemistad, codicia ú otra causa, desea la muerte de su prójimo, ya que no el premio del asesino, merecía tener la aproximación.

De soñar tengo costumbre, y soñé dos noches hace que oculto en mi casa había un tesoro incalculable: que llenaba el Océano los cauces del Manzanares, y que al olor del tesoro se acercaban muchas naves... conocí que eran inglesas y me desperté al instante.

Parecía imposible que después del telégrafo sin hilos pudiera inventarse nada más útil.

Pero era porque se ignoraba que un amigo mio, cesante de Ultramar, ha inventado el cocido sin garbanzos.

MANUEL DEL PALACIO



## El espejo.

## A D. Benito Pérez Galdós

Donde se hallare.

Escritor insigne: De un tirón, como todas sus obras, acabo de leer *La Estafeta romántica*, sexto tomo de la tercera serie de los EPISODIOS NACIONALES.

Ni usted necesita mis elogios, ni yo tengo suficiente autoridad para que sean de agradecer; pero, con todo y con eso, no quiero que se me quede dentro lo que tengo que decirle.

Y ello es que cada día crecen mi asombro y mi admiración ante su fecundidad prodigiosa, ante esa intuición casi divina con que usted ve las cosas y los hechos pasados, y la claridad y el vigor con que los resucita, anima y pone delante de los ojos.

La *Estafeta* es una maravilla. No parece sino que usted ha querido crearse un obstáculo, insuperable para los demás nacidos, por el gusto de salvarle sin esfuerzo.

Hacer en cuarenta cartas una novela interesantísima, modelo de pintura de costumbres y caracteres, es empresa que sólo usted es capaz de llevar a feliz término.

Vayan mucho con Dios las Colonias, derrúmbese y aniquílese España, hágase pedazos la bandera en manos de los separatistas cobardes é imbéciles... ¡la patria palpitará eternamente, indivisible y una, en esos hermosos libros de usted, monumento imperecedero levantado á la literatura nacional!

Pero ¡por Dios y por la Virgen! D. Benito de mi alma, es preciso, es absolutamente necesario que usted remate el monumento para que este maldito siglo de decadencia y de desastres se convierta, por obra y gracia del genio poderoso, en la época más brillante de la historia patria, para que los colores amarillo y rojo de nuestra bandera, manchados por los piratas y borrados por los ladrones, recorran triunfantes el mundo, limpios y deslumbradores en las cubiertas de los *Episodios*.

No sueñe usted en dar por terminada su tarea en la tercera serie. Cuando ésta se concluya no habrá usted hecho más que la mitad de la labor. Tiene usted, por fuerza, que retratar todo este siglo. Le faltarán, pues, dos series de á diez tomos cada una.

Los *Episodios Nacionales* deben constar de cincuenta tomos por lo menos. Y hay que pintar en los que quedan las asonadas y motines que precedieron á la revolución transcendental del 68, y la segunda guerra civil, y la restauración, y la nueva invasión de monjas y frailes, y la evolución de las ideas en España, y la decadencia y el aniquilamiento de las fuerzas sociales, para acabar con la pérdida bochornosa de nuestro imperio colonial y estos intentos ridículos de regeneración en que cada *quisque* arrima el áscua á su sardina.

Es preciso que deje usted este siglo vivo y coleando para que le admiren ó le desprecien las generaciones venideras. Aún es usted joven afortunadamente, tiempo y alientos le quedan de sobra... ¡Animo, pues, y á la brecha, señor D. Benito!

No haga usted caso de los que le digan que viviendo aún la mayoría de los personajes que han intervenido en los sucesos que usted debe relatar, la empresa es imposible. Para usted no hay imposibles, Sr. Galdós. Si vivieran Fernando VII, Zumalacárregui, Mendizábal, Espartero y Cabrera, tendrían que dar á usted las gracias por haberlos hecho inmortales.

Y conste que esto no es una súplica, es una orden. La nación tiene el derecho de que usted la sirva, borrando sus desdichas con la gloria inmarcesible y eterna de sus libros.

No se lo pido á usted; se lo mando.

Si, señor; se lo manda un español, el único tal vez, que sigue poniendo á su patria sobre las niñas de sus ojos, y cree todavía que no hay soldados más valientes y sufridos que los españoles, ni mujeres como las de esta tierra, ni cosa más despreciable que conquistar territorios para robar minas y cultivar azúcar, ni seres más asquerosos que los que reniegan del propio hogar y escupen sobre las cenizas de sus abuelos.

Cumpla el mandato y disponga como quiera de su humilde servidor, q. b. s. m.,

SINESIO DELGADO

—i— *Los golfos*, Apunte del natural por SANCHA —i—



¡TIENEN MADRE!

50  
186  
6360



## ¡Tiene razón!

Anoche con Asunción,  
que entró á mi servicio ayer,  
seguí la conversación  
que pueden ustedes ver  
escrita á continuación.

— Asunción. — ¡Señorito!  
— ¿Estás dormida?  
— No. — Pues hazme un favor.  
Si han echado el periódico, en seguida  
tráemele al comedor.  
— Aquí está.  
— Pues no altero mi costumbre:  
me lo vas á leer...  
¿Cómo es eso? ¿Te causa pesadumbre  
lo que te mando hacer?  
Vamos, vamos, empieza... ¿Qué te pasa?  
— ¡Qué apuro, santo Dios!  
Si digo que no sé, pierdo la casa  
(y como ésta no hay dos!)  
— Anda, pues; quiero ver si es muy crüenta  
la guerra del Transwaal,  
y también quiero ver si el precio aumenta  
del trigo y de la cal.  
Quiero ver si aun la gente en Barcelona  
promueve agitación;  
quiero ver si en Oporto no hay persona  
que no tenga un bubón.  
Quiero ver si mañana el Padre Cieza  
predica en San Fermin;  
y si van á estrenar alguna pieza  
Palacios y Ferrin.  
Quiero ver qué sin fin de economías  
Silvela va á implantar

y si aún piensa el Lozoya estar más días  
dando agua de fregar.  
Quiero ver si Gamazo, allá en el Norte  
mueve el brazo mejor  
y si vuelve á tener la villa y corte  
salones de color.  
Quiero ver si ha ocurrido algún siniestro  
marítimo... en el mar,  
ó si ha sido enganchado cualquier diestro  
por la región lumbar,  
ó si ha habido algún ser á quien deslomen,  
ó algún incendio atroz,  
ó alguna de esas madres que se comen  
los hijos con arroz;  
y hasta me has de leer en cuanto puedas,  
los anuncios sin fin  
de difuntos, nodrizas, almonedas  
y piezas *con ó sin*.  
Empárame en noticias necesito  
y á la vez dormir.  
¿Pero qué haces callada?  
— Señorito...  
¡Me va usted á perdonar!  
Cuando traigan algún periodicucho,  
con él le haré á usted yo...  
cualquier cosa... un bonete... un cucurucho...  
¿Pero leerle? ¡No!  
— ¿Y si yo te lo mando?  
— Le repito  
que eso no puede ser.  
— ¿Y por qué no es posible?  
— ¡Ay, señorito...  
porque no sé leer!  
Mi padre que, aunque zafio, vivió siendo  
profeta de afición,  
me dijo: — «¡No, no aprendas, que leyendo  
se pierde la razón!»  
— Dices bien, Asunción, tú no deliras.  
¿Qué es lo que hay que leer?  
¿Disparates, horrores ó mentiras?...  
¡Más vale no saber!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

## Aventura.

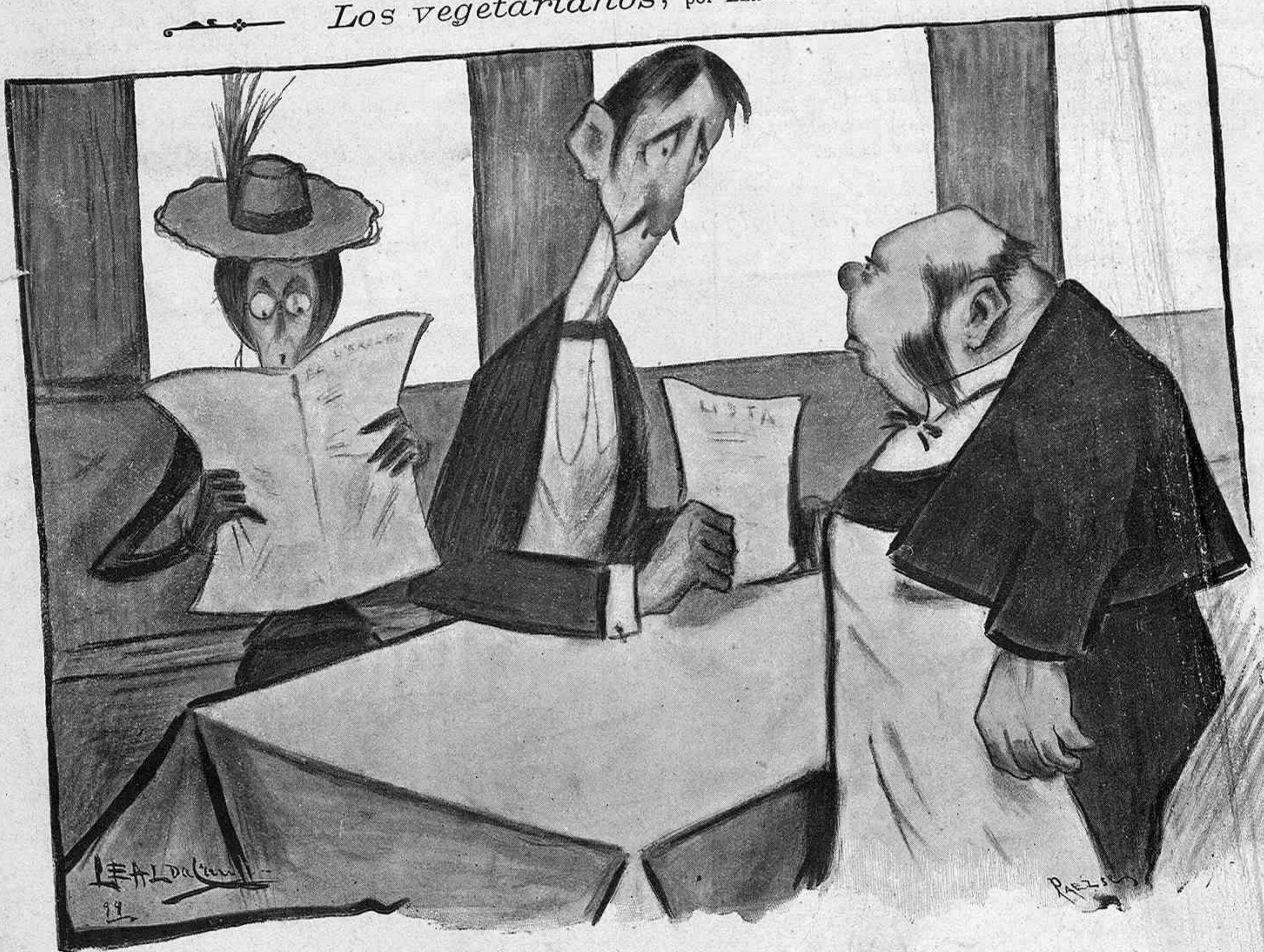
Pasaba por la calle de Preciados  
una mujer preciosa  
cogiéndose detrás un pellizquito,  
como hacen casi todas.  
El traje, así ceñido, delataba  
sus virginales formas,  
¡contornos admirables de una Venus  
forrada de cretona!  
Yo, me paré al pasar, dije á su oído  
no sé qué *chirigoti*.  
Ella, se sonrió, como sonrien  
las bellas (con la boca).  
... Luego, loco de amor, seguí sus pasos  
hasta el barrio de Pozas!

En una casa penetró. Al portero,  
excelente persona,  
conseguí sobornar con tres pesetas  
y cuatro perras gordas.  
Aquel gallego, con su acento idem,  
hablóme en esta forma:  
— A esa mujer la trato yo bastante;  
va tan elegante  
que muchos la confunden. ¡Pobrecitos!  
— Pero ¿quién es?  
— Mi esposa;  
¿qué deseaba usted?  
... — ¡Mis tres pesetas  
y cuatro perras gordas!

Mucho cuidado con hacer el oso,  
por que en Madrid engañan á la osa:  
¡El hábito, es verdad, que no hace al monje  
pero hace mucho menos á la monja!

ALBERTO LOZANO

## Los vegetarianos, por LEAL DA CAMARA



— ¿Cubiertos de á duro?  
— No;  
comeremos á la carta.  
Espárragos. — No los hay.  
— ¿Pues qué tiene usted?  
— ¿Yo? Magras.

# Pálique.

*El Nacional*, con una franca nobleza que le hace muy simpático, reniega de Weyler, que ha pasado el Rubicón-Abroñigal... para entrar en la Dirección de la Junta Consultiva de Guerra.

En poco tiempo, tenemos que lamentar dos tristes desengaños... del vecino.

¡Polavieja y Weyler!

Muchos veían en ellos dos hombres que podían *ponerse a la cabeza...* y ahora se ve que sólo sirven para *ponerse en los pies.*

Porque son dos babuchas.

Muchos pensaban que Weyler decía como el otro: «Ó César, ó nada.»

Y no dijo eso, sino esto otro: «Ó César, ó director de algo.»

Pero todavía hay fanáticos que no se rinden a la evidencia.

Uno de estos *balermanos* del día siguiente... de la Consultiva, exclamaba:

—¡Eso es una estratagema del general! ¡Esa Dirección es el caballo de Troya! Así entra en la plaza.

Acepta un destino modesto, para levantarse después con el santo y la limosna. (Será con el santo...)

Además, no por haber aceptado lo de la Junta Consultiva, deja de ser enemigo del Gobierno.

«Del enemigo el consejo.»

¡Weyler será el cocodrilo de Silvela!

«El general, además, está rico por su casa, no necesita...»

Cariños que matan.

No; desengañémonos. ¡Pobre España!

Nos hemos perdido sin dictador...

Así como así, apenas había a quien dictar; porque la inmensa mayoría de los españoles no saben escribir.

Y no lo digo por D. Ramiro de Maeztu, que escribe con corrección y propiedad.

De lo que no sabe el Sr. Maeztu es de cuentas.

Porque dice: «Exceptuemos *dos ó tres* nombres, por ejemplo: los de Valera, Dicenta, Galdós y Pereda...»

Que son cuatro. ¿Conque cuatro son *ejemplo* de dos ó tres?

Ya ve usted que esto no es crítica de palabras; es de números.

Para molestarme, el Sr. Maeztu dice que escribo cosas dignas de Arniches.

¡Ya quisiera yo escribir con la sal y salero que hay en muchas obras teatrales de Arniches!

El Sr. Maeztu tiene por *golfería* literaria a estos señores: Felipe Pérez, Lezama, Eduardo de Palacio, Arniches, Celso Lucio, Miguel Echegaray, Zúñiga, Aza, R. Carrión, S. Delgado, Luceño, López Silva, Taboada, Shaw, Gil, E. Blasco, Sierra, Romea, Sellés.

Si esos son golfos, el Sr. Maeztu tiene que contentarse con ser una gota de agua.

A pesar de todo, Maeztu es bien intencionado. Cree de buena fe (la que él me niega a mí) que MADRID CÓMICO viene a estorbar la regeneración, porque *se viene* con chistes y chirigotas.

Maeztu no entiende de bromas. Es un espíritu eminentemente serio y no sé si agrícola.

Pero háme dado en la nariz que pertenece al neo-romanticismo hidráulico.

Hasta en el estilo es Maeztu muy *Maeztu... oso.*  
Se me figura que es de esos que en vez de tararear, al ponerse los calcetines, v. gr., lo de *Calatorao*, tararean la marcha real.

Dice también Maeztu que yo no he querido ó no he sabido hacer lo que Ixart ó Gener. Ixart hacía cosas muy buenas.

¿Pero hacer lo que Gener?  
¡Dios me libre de ese hacer!

Gener, si habla usted de don Pompeyo, es un tontiloco adulterado por la lectura, como dijo el otro.

En lo que hace muy mal Maeztu es en dar por sentado que yo quiero mortificar a Benavente.

Benavente es, y ha sido y será para mí, uno de los escritores *nuevos* de más talento. Artista de verdad, de expresión felicísima, de

## Los abrigos, por CILLA



Abrigo con honores de americana, es lo más elegante, para mañana.



Yo no soy presumido, pero sé que ahora se llevan, otra vez, los abrigos largos, y ¡qué demonio! a nadie le desagrada ir bien.



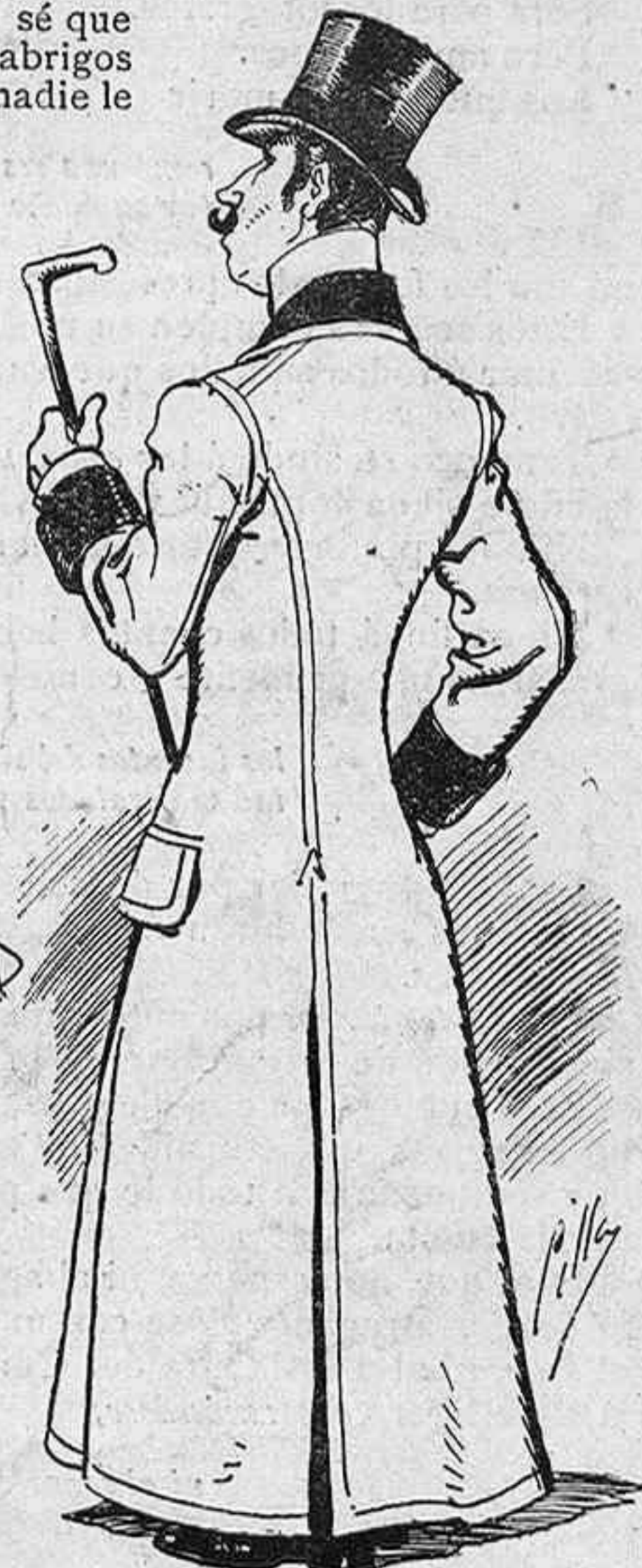
Abrigo geométrico.



Yo me subo el cuello de la americana, y ya estoy despachado para toda la temporada.



Cuando sale de paseo Pepita con su esclavina, me parece una figura de vidriera bizantina.



Como el gabán cochero largo y cumplido, nada creo que exista tan distinguido.



ilustración nada común, de ingenio muy original, le he considerado y le considero.

La malicia de Maeztu, sólo puede fundarse en haber oído campanas de la chismografía, y no saber dónde.

Dice Maeztu, que él no admira á Benavente. Pues yo sí.

¿Qué tiene Benavente que ver con las majaderías *decadentistas*?

¿Quién llevó á Benavente á MADRID CÓMICO *rejuvenecido*, sino yo? Que lo digan directores y propietarios.

Lo último de Benavente que lei: «El criado de D. Juan», me pareció una invención delicada y muy original.

Lo que no veo yo claro, es por qué ha de parecerle Benavente, á Maeztu, un sepulturero sespiriano.

El Sr. Maeztu sí que parece una misa de *requiem*.

¡Jesús que muchacho tan fúnebre!

Ea, ya me he puesto triste yo también.

Ya no tengo humor para escuchar las lamentaciones de Maeztu, que se queja porque yo no he hecho lo que Blumentritt en Filipinas y Groussac en América.

¡Groussac, Blumentritt! ¡Pero señor Dios! ¿Cómo había yo de hacer lo que esos caballeros, si no sé quienes son, siquiera?...

CLARÍN

## Cantares.

No extrañes que mi dolor  
se manifieste sin lágrimas;  
las tormentas más horribles  
son las que no llevan agua.

Me dijeron que eligiera  
entre Dios y tu cariño

y mira si te querré  
que dije: ¡Perdón, Dios mío!

Con los sabios en el mundo  
pasa como con las madres:  
hasta el día que se pierden  
no se piensa en lo que valen.

ANTONIO TEIXEIRA

## Instantáneos.

Se ha dicho de este siglo, que comenzó con una matanza de frailes y acabará con una degollina general de periodistas.

Yo creo que hay que modificar la profecía.

«En el curso de los acontecimientos» han surgido otros señores que nos hacen buenos y dignos del indulto á los chicos de la prensa, que nos concretamos y constituimos á «tirar de pluma».

Me refiero á los que «tiran de máquina».

El anunciado golletazo final, no será para los periodistas.

Será para los fotógrafos.

Pero amojonemos.

Los que han de morir

como una res destinada  
por su dueño al matadero,

no son los fotógrafos profesionales.

Estos señores cumplen su misión en el mundo, contentándose con ejecutar á todos aquellos que acuden noble y voluntariamente al objetivo.

Tampoco se alude á los *amateurs* que no osan jamás apoderarse de la efigie ajena contra la voluntad de su dueño.

Ni á los pintores que se alivian, *revelándonos* los secretos de la naturaleza.

Ni, en fin, á todos cuantos hacen de la terrible máquina de fotografiar, el uso prudente y comedido que piden

los inventos del siglo diecinueve  
tan maltratados siempre por la plebe.

Eso es fotografiar por derecho y dar la cara.  
Quienes sucumbirán á la cuchilla del nuevo Herodes, serán los *instantáneos*.

Los *instantáneos* por autonomasia, los *instantáneos* laicos—es decir, sin religión de arte ninguno—gratuitos y obligatorios.

Esos que operan con alevosía, premeditación y ensañamiento, que no les asusta la nocturnidad, ni el despoblado, ni la Guardia Civil, y que se quedan con todo lo que pillan por delante y por detrás y á la media vuelta.

Esos que no respetan ni al agonizante en su lecho de muerte, ni al orador atragantándose con una pastilla de clorato, ni al torero en el *hule*, ni al Presidente del Consejo en sus íntimos pediluvios, ni á la triple ligera *desarmándose*,

ni al canario más sonoro,  
ni á la tórtola en su breña...

Sucede que á lo mejor está usted tan bueno y tan sano, y cuando menos se lo piensa... ¡zás! ya lo han *instantaneizado* á usted y á toda su familia.

«Aquí te pillo y aquí te estampo».  
Ese es el lema del fotógrafo-Mausser.

Que cae en el lecho del dolor un personaje cualquiera.  
Pues detrás del cura de la parroquia con los santos óleos se cuele el *instantáneo* «con lo suyo».

Información gráfica:

1.º Habitación del ilustre enfermo.

2.º Alcoba, mesa de noche y perro favorito del paciente.

3.º Un acceso de tos.

4.º Congriez, Percébez, Besúñez y demás amigos y contertulios del eminente hombre público, mesándose los cabellos de desesperación, etc., etc.

¡Lo que van á gemir los diafragmas con el triste motivo de la retirada del *Guerra!*

Nos vamos á encontrar pelos de la coleta del famoso diestro hasta en la sopa.

Y llegará día en que consumará la suerte suprema y batirá el *record* á todos los *instantáneos* habidos y por haber, aquel que se presentó armado de máquina á un amigo mío en los precisos momentos en que iba á ser padre.

¡Quería retratar al vástago á *puerta de gayola!*

Entre tanto, suspiremos con *Clarín* por el dibujo-idea.

Y consolémonos con que MADRID CÓMICO no ha de morir (y mil años viva) de ningún ataque de *fotografía fulminante*.

JOSÉ DE LASERNA

## Cuento baturro.

Con un humor de mil diablos,  
un cabo de infantería  
enseñaba á unos reclutas  
la instrucción todos los días.  
A los torpes les zurraba  
de tal modo las costillas  
que, los infelices quintos  
sudaban gotas de tinta.  
—¡Vamos á ver!—preguntóle  
á un aragonés de Ricla  
que era más bruto que un cubo:—  
¿Cuántos pies hay en milicia?—  
El baturro, de repente,  
sin saber lo que decía  
respondió:—Tres—y quedóse  
aguardando una *caricia*.  
—¿Tres?—replicó sorprendido  
el instructor.—¡A ver!, diga

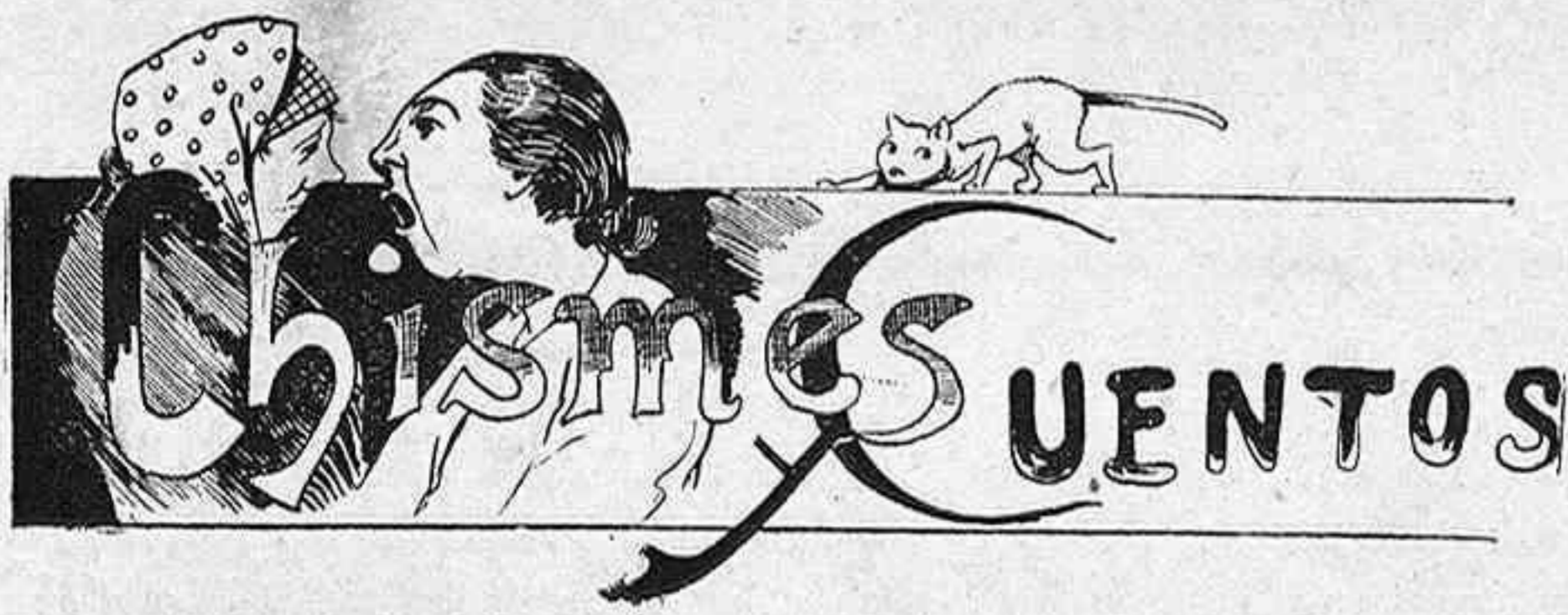
cuales son esos tres pies;  
pero al momento, en seguida.  
—El pie de paz es el uno.—  
—Bueno, adelante, deprisa.  
—El pie de guerra es el otro...  
Y el otro... Quedó el de Ricla  
callado aquí sin saber  
por qué registro saldría.  
—El otro... el otro... es el otro...  
El cabo, al ver que vacila,  
con una vara de fresno  
en las espaldas le atiza  
una de palos, horrible,  
gritándole:—¡El otro, diga!  
Rompe el baturro y exclama  
llorando á lágrima viva:  
—¡Redios! ¿No lo está usted viendo?  
El otro... ¡el pie de paliza!

MANUEL LASSA Y NUÑO

## Pelos... y señales, por PAVEDA



—He ofrecido mil pesetas por dos pelos de la coleta de *Guerrita*.  
—¡Valiente primo! Yo por la octava parte te doy toda mi cabellera.



Se estrenó *La Enamorada* en la Princesa y «la obra no fué del agrado del público».

Se comprende. Digan lo que quieran los naturalistas, *La enamorada* no gustó tampoco en Italia.

Marcos Praga se muestra en su obra como un artístazo de tomo y lomo, pero el autor dramático no aparece por ninguna parte.

Aquel ir y venir de cartas y telegramas, como recursos de procedimiento, se usaba ya cuando

*Fernando séptimo  
gastaba paletó.*

*La Enamorada* no parece drama escrito por el ilustre autor de *Le vergine*.

Parece un drama pensado por el Director de Comunicaciones.

Lo único natural, ¡naturalísimo!, en *La Enamorada*, es lo que ocurre en el segundo acto.

La entrada de un personaje á quien no se espera, al mismo tiempo que se recibe un telegrama suyo en el que anunciaba que iba á llegar.

¡Naturalísimo!

El día del regreso de la Corte,  
en la estación del Norte,  
una que fué doncella en Salamanca  
le decía á un mancebo de botica:  
—Esos que llevan la peluca blanca  
con un lazo en la trenza,  
son los que visten á la federica.  
—¿Y quién es esa chica  
que tiene tan poquisima vergüenza?

Dicen que un fraile ha inventado el modo de evitar los choques de los trenes.

Siendo un fraile, supongo el modo de evitar los choques de trenes. Viajar en el caballo de San Francisco.

En Zamora le dieron un banquete al gobernador.

Y dice el telégrafo que habló muy bien *Casas* y que habla muy bien *Casas*.

¿Y qué tal *Casos*?

Título de un telegrama:

«Lo que piensa Portugal.»

Ya lo sabemos: «Que reventa de forte.»

—¿Será verdad?

—Como el sol  
que alumbra al Ayuntamiento:  
habrá un drama de *Memento*  
en el Teatro Español:  
y, con su celo notorio,  
y usted perdone este ripio,  
los chicos del Municipio  
harán el *Don Juan Tenorio*.  
Hasta puede que se vea  
este año representar:  
*El Alcalde de Aguilar*  
de *Campóo* y de *Zalamea*.

—¿Cree usted que se efectuará el eclipse de sol, anunciado para el 1900?

—No lo aseguro; eso es cosa del Ministro de Fomento.

Para hacer economías, nuestra escuadra estará «ocho meses armada y cuatro en situación».

Mejor está Linares Rivas.

Silbidos, pedradas, mueras, tiros, en Barcelona.

—¿Qué ruido es ese?

—Preludios del *Concierto económico*.

Leo que el General *V. Veile*—según pronuncia otro General que ya se ha pronunciado otras veces—no admite la presidencia de la Junta Consultiva.

Queda á disposición de las empresas.

Bueno es que se sepa.

Han fallecido el *Salón Bleu*, el *Salón Rouge*, el *Salón Entrepelé...* y *melé*, y el *Happy House* ó *Chipén Hause*—éste antes de nacer. Séales la *legge* ligera.

Reformas en la primera enseñanza de los loros:

—¿Lorito leal, por España ú por el *Prinsipat*?

—Saca—ó mete—la patita, Lorito.

*El loro*.—¡En Rubert, en Rubert!

En la portería del Ministerio de Gracia y Justicia:

*Un pretendiente*.—¿Está el Sr. Durán y Bas?

*Un dependiente*.—No, señor; *dambos* están constipados.

Gracias á las disposiciones del Sr. Gobernador de Cádiz, huyen de aquella capital todas las personas de mal vivir.

¡Tal vez de *sigo mismo* avergonzadas!  
hay personas—que viven mal—honradas,  
mientras varios bribones,  
viven bien y se rascan los pitones.  
Por lo demás, aquí como en Almagro  
vivimos mucha gente de milagro.

El principe Pignatelli, ha sido herido en una becerrada.  
Como Godofredo de Bouillón.

Se ha publicado un libro que se titula: «Los orígenes de la oratoria».

Supongo que no tendrá la pretensión de abarcar los *origenes de la oratoria* de Rodríguez San Pedro.

Que está hablando desde la eternidad.

*Lo cual* que tiene aburridos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El Administrador de Correos ha cambiado las horas del reparto de la correspondencia.

¿A qué no? ¿A que de todos modos la reparten á las mil y quinientas?

Un telegrama que sale hoy de Madrid, llega á una distancia de cincuenta leguas... mañana ó pasado.

El telégrafo sin hilos...

«y á lomos de un mal rocín».

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. C.—*Valencia*.—Admitido el artículo. Envíe su retrato para honrar con su caricatura las columnas de MADRID CÓMICO.

Escribiremos corresponsal para que le visite.

O. B.—*Barcelona*.—Aconseja usted á los aspirantes á *modernistas*:

*que rompan con la gramática y con todo  
aquello que conduce al pensamiento  
por caminos trillados.*

Y para convencerles empieza usted *rompiendo con todo*. No me parece mal el consejo ni el ejemplo, pero advierta usted que *duro y fatal*, en los versos:

pero un ángel caído al *duro* suelo  
y has sufrir al lector *fatal* suplicio.

se usaban ya en los tiempos prehistóricos para rellenar.

ADRANDE.—*Madrid*.—La cosa es clara: si ya no brillaba la lamparilla de la Virgen sería por falta de aceite, no porque la modista,

*cayó del mar del vicio en lo profundo,*

¿qué la podría importar á la lamparilla que la doncella de espléndida hermosura brillase ó no en el gran mundo?

Las lamparillas no se enfadan por eso. Se enfadan cuando no se las echa aceite Créame usted á mí.

La imitación de Pérez Zúñiga, no tiene final de sensación. Es decir no tiene gracia.

H. y O.—Aprovecharé alguno de sus *Entremeses*.

ROMPELANZAS.—*Oviedo*.—Si *cadáver* y *ver* y *negro* y *cuerdo* fuesen consonantes, no habria llegado España al estado en que se encuentra, ni sería ministro de Fomento, un indocto monaguillo de media misa y olla podrida.

J. M. G.—*Madrid*.—Su cuento es medianillo. ¡No se fie usted de cuentos!

E. P. M.—*San Sebastián*.—Entre sus *Frases jurídicas*, advierto la falta de la más importante:

*La ejecución capital*. Subsano la omisión y condeno á muerte su poesía. X. y Z.—*Valencia*.—En estos tiempos de Fidales, más ó menos Mon, de Polaviejas y Duranes Bas... y se lo dices, sería peligrosa la publicación del cuento, *La Justicia, la Razón y el Interés*.

SIERRA.—*Madrid*.—¿Dice usted que en el Retiro se ven ciclistas como esas? Cá, hombre: como esas no. Menuda silba les darian los *golfos* si saliesen á la calle con esas pantorrillas.

H. H. H.—*Bilbao*.

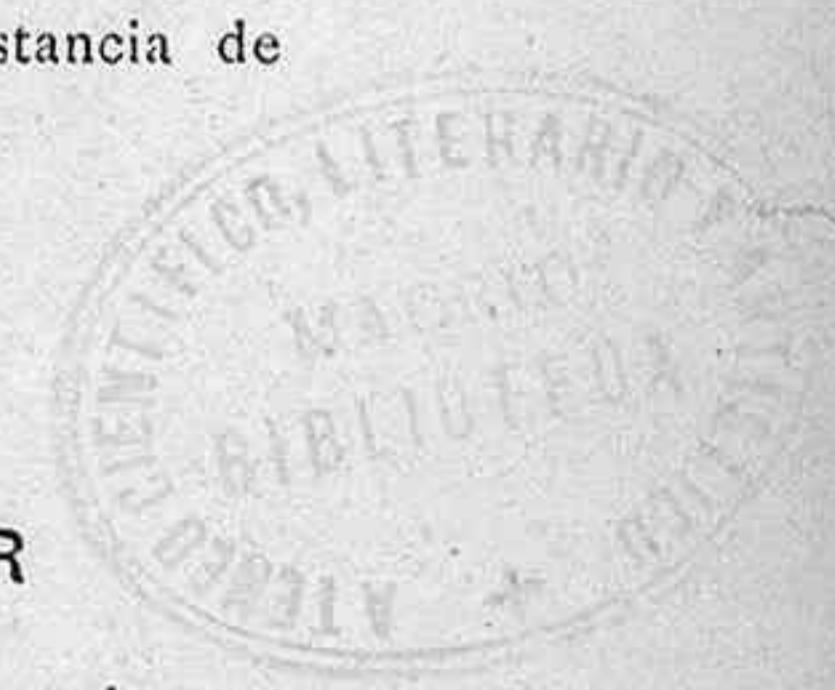
Con mi franqueza habitual  
ya probada, le diré  
qué me ha parecido mal  
todo lo que envía usted.

EL ALCALDE DE MÓSTOLES.—Me agrada mucho su trabajo crítico, pero también usted se equivoca. El Zozaya á quien usted se refiere, no es el vapuleado por Clarín. Ambos son Zozayas y ambos editores, pero el «del eco» es uno y el concejal es otro.

Le agradeceré que continúe sus críticas. Tiene usted razón en *casi* todo lo que dice.

SEÑORES.—Quedan por contestar muchísimas cartas. En el número próximo continuará *paliqueando* con ustedes.

NOTA. No se devuelven los originales. Los que no quedan admitidos los rompemos en cuanto se contesta á sus autores en esta sección.



¿Que quié osté juerga?, por VERDUGO LANDI



Se viene osté conmigo:  
le doy tres pataitas;  
le canto por lo jondo;

paga osté unas cañitas,  
y á luego á la Salú, que es mi señora,  
la da osté la propina.

MADRID  
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.  
PROVINCIAS  
— 3 Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —  
Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



UNIÓN POSTAL  
— 3 Un año, 15 pesetas. —  
VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.  
Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

**LORENZO PÉREZ**  
SASTRE  
(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)  
Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES \* LIBREAS \* ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

**LUZ ELÉCTRICA**  
Catálogos ilustrados gratis.

PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.